

DEPARTAMENTO DE SEGURIDAD INTERNACIONAL Y DEFENSA

Coordinador

Ángel Tello

Secretario

Juan Alberto Rial

Miembros

Leonardo Balmaceda

Sebastián Emmanuel Do Rosario

Panorama de la Seguridad Internacional y Defensa

En el período a considerar en este Anuario, una simple mirada sobre el planeta muestra escenarios en los que tienen lugar conflictos armados que muchos creyeron terminados con la caída del Muro de Berlín y la desaparición de la Unión Soviética.

Las cosas no evolucionaron en el sentido arriba indicado, más aun, la economía, ciencia primordialmente social, se subordinó como nunca a la política a partir de la crisis de la hipotecas subprime en los Estados Unidos y los coletazos sobre la economía mundial, particularmente la europea, que no han cesado de amplificarse durante todo el año 2011 y lo que hasta ahora lleva 2012. Codicia, falta de liderazgo, vanidades humanas de todo tipo y color conforman un panorama de la dirigencia en los países desarrollados

que ponen una vez más a lo político, a la acción colectiva, como al alfa y el omega de las organizaciones humanas.

A ello debe sumarse una realidad conformada por índices crecientes de pobreza a escala global al mismo tiempo que la producción de riquezas registra un crecimiento significativo, lo que pone en evidencia las fallas de una ideología basada en la absolutización del mercado y en el derrame ideal que debería producir el mismo.

Poder sin legitimidad y legitimidad sin poder, cuestionan lo político como manifestación esencial de lo colectivo con la consiguiente práctica que condena al Estado a un papel subsidiario de la economía. Esto que constituye el abc de la doxa neoliberal y que fue cuestionado a partir de la crisis citada de 2008, hoy intenta regresar a la escena ante la embestida de grupos de interés que se niegan a ceder sus privilegios y beneficios. Sin embargo, un desafío teórico mayor, y una refutación, a estas ideas es el que actualmente ofrece la economía de la República Popular China con índices de crecimiento excepcionales y un Estado omnipresente.

Decíamos en el Anuario 2011, y lo reiteramos una vez más, que el debilitamiento de los Estados en el ámbito internacional tanto como la incertidumbre que ello acarrea, así como la repotenciación de perturbadores de todo tipo, constituye en la actualidad una de las causas principales que se ubica en la génesis de los conflictos armados.

Todo ello conforma un escenario de conflicto mayor a escala global con dos actores principales: la República Popular China y los Estados Unidos, y una miríada de participantes secundarios en una configuración político-económica que bien puede considerarse multipolar pero con una marcada unipolaridad en materia de recursos y gastos militares. Asimismo, esto debe inscribirse en un contexto más amplio, signado por la fractura creciente entre los denominados valores asiáticos y los occidentales, fractura de la cual no puede separarse el rol creciente que ocupa el islamismo como actor político y social.

En este contexto los Estados Unidos, actor principal del teatro unipolar, disponen de más de ochocientas bases y facilidades militares desplegadas en el mundo, permitiendo

observar, mediando una simple consulta del mapa, cómo la mayoría de éstas se halla emplazada en el continente asiático, ya sea en países productores de petróleo y gas o en torno a la República Popular China. Si a esto agregamos la reciente botadura de un portaaviones chino a propulsión nuclear equipado con una plataforma de trescientos metros para el despegue y aterrizaje de aeronaves, un gasto creciente en defensa por parte de esta nación asiática y la instalación de bases y facilidades navales en el Océano Indico, podemos inferir, sin demasiado esfuerzo, una tendencia creciente hacia una mayor conflictividad en los años venideros.

No podemos dejar de mencionar en el contexto señalado una disputa creciente por las fuentes de materias primas, tanto en lo que respecta a los alimentos como a minerales fuentes de energía. Disputa que también comprende a las potencias mencionadas, y cuya producción y/o extracción genera, además, serios problemas en lo relativo a la preservación del medio ambiente.

De esta manera se presenta una contradicción mayor a nivel planetario que aún no se manifiesta como principal, pero que muy probablemente pueda conducir hacia escenarios de confrontaciones armadas en el futuro. Bajo este gran escenario que acabamos de delinear continúan sin solución a la vista las guerras en Afganistán e Irak, el conflicto palestino-israelí, la disputa indo-paquistaní por Cachemira, las reivindicaciones del pueblo kurdo y su conflicto con Turquía, la escisión de Sudán y la cuestión de Darfur, las guerrillas colombianas, etc., por citar a los conflictos más relevantes. Deben ser tenidos en cuenta también los procesos de cambio y confrontación que tuvieron lugar y aún continúan desarrollándose en Túnez, Egipto, Libia, Barhein y Siria, tanto como las eventuales consecuencias de estos movimientos sobre el mundo árabe musulmán. En este punto debemos señalar que la guerra civil que tiene lugar actualmente en Siria presenta todos los condimentos de la vieja confrontación entre los imperios persa y otomano del pasado, a lo que debe agregarse la disputa creciente entre chiitas y sunitas por la conducción del mundo islámico. Otro

asunto que merece debida atención estuvo dado durante el mes de abril de 2011, repetido en 2012, conformado por el pasaje de una flota de naves militares iraníes por el Canal de Suez proveniente del Mar Rojo y en dirección al Mediterráneo, hecho que nunca había ocurrido en el pasado al no contar Teherán con la debida autorización de las

autoridades de El Cairo. Tema que, como podemos suponer, generó una fuerte inquietud

en el gobierno de Israel.

Una vez más merece destacarse que en la lucha contra el terrorismo, Washington ha deshumanizado a sus "enemigos",

dado que no les dispensa ninguno de los derechos ni garantías mínimas que ha manifestado desde lo discursivo. Todo lo que su sistema jurídico doméstico y todo aquello que el derecho internacional reconoce a las personas físicas es dejado de lado bajo la excusa de los móviles que persiguen sus políticas en la materia (resulta pertinente señalar que las experiencias totalitarias son las que han explicado los objetivos

del Estado en sí mismo, obviando que el fin último de todo lo que el Estado haga es garantizar el bienestar de las personas sujetas a su jurisdicción). Abu Ghraib, Guantánamo, los vuelos negros, la tortura, el empleo creciente de aviones sin piloto que matan gente a distancia y tantas y tantas vejaciones a la dignidad humana han dado por tierra la "ventaja moral" de la cual los EE UU y las potencias occidentales gozaban.

No podemos dejar de mencionar en esta parte el activismo checheno y escenarios complejos y conflictivos en las repúblicas ex soviéticas de Asia Central. El narcotráfico tampoco ha desaparecido de la escena mundial y muy probablemente no lo hará mientras existan millones de consumidores -cuarenta millones en los EE UU según un informe de la Casa Blanca- dotados de un considerable poder adquisitivo, a lo sumo podrá ser combatido con éxito en algún lugar para afincarse en otro, tal como ocurre actualmente en Afganistán, ocupado militarmente por las potencias que dicen luchar

contra el narcotráfico, y que una vez más es el primer productor mundial de opio y heroína. Este flagelo representa hoy un desafío mayor en términos de seguridad interior para muchos países del mundo y en particular de América Latina; también lo es en términos de seguridad nacional como es el caso mexicano, donde las fuerzas militares se encuentran empeñadas en el combate contra los traficantes sin grandes resultados a la vista. Es notable que en este caso, se adoptó la decisión política (apoyada por Washington) de que intervinieran las fuerzas armadas, y la violencia y las muertes no han disminuido. La frialdad de las cifras lo reflejan, dado que se revelan que desde diciembre de 2006, han muerto más de 40.000 personas fruto de estos enfrentamientos. La salida de este atolladero que amenaza al estado de derecho en México se encuentra tan lejano hoy (o quizás más) de lo que estaba el 11 de diciembre de 2006, cuando el presidente Calderón ordenó el despliegue del Operativo Conjunto Michoacán.

Todos estos elementos conforman los aspectos centrales de un escenario caracterizado por dosis crecientes de incertidumbre y en el cual Estados debilitados ceden poder ante los operadores de los mercados financieros y las empresas transnacionales. No resulta extraño que una de las actividades más rentable en estos tiempos sea la emprendida por empresas militares privadas, por verdaderos ejércitos privados que responden a intereses corporativos, en algunas ocasiones contratados por el Pentágono como ocurre en Irak y Afganistán, en otras actuando al servicio de empresas transnacionales, particularmente de aquellas que se dedican al petróleo.

Estas empresas, verdaderos mercenarios del siglo XXI, que amenazan convertirse en un Estado dentro del Estado, contradicen los propósitos expuestos en la Carta de la Organización de las Naciones Unidas a favor de la paz, pues (como decíamos) los dividendos más elevados se logran con la guerra.

Una de las características centrales, por no decir única, que presentan los conflictos armados contemporáneos está dada por la asimetría. Asimetría que se vincula con un gran desequilibrio de las fuerzas en presencia y en los cuales el beligerante más débil se

refugia en el eventual control del espacio y sobre todo del factor tiempo. Estos conflictos (de cuarta generación para algunos, guerras bastardas para otros), se apoyan en grupos altamente motivados y en el desempeño de los combatientes más que en el empleo de sistemas de armas sofisticados de los cuales se carece. Ejemplo de ello ha sido la guerra ganada por el grupo Hezbollah contra las tropas israelíes durante el año 2006. Conflictos entonces más humanos que tecnológicos, más absolutos en los términos de Clausewitz pues lo que se busca es el poder y el aniquilamiento del adversario; conflictos armados en los cuales los valores encapsulan intereses.

América del Sur, con la excepción controlada de Colombia y con la rehabilitación por parte de los Estados Unidos de la IV^o Flota lo que siempre agrega un elemento de irritación, no conoce los conflictos con las características y gravedad que se presentan en otros continentes y podríamos afirmar que hoy, en términos generales, se conforma como una zona de paz. La puesta en funcionamiento político de la UNASUR y la creación del Consejo Sudamericano de Defensa son herramientas insustituibles para avanzar hacia una defensa común en la región, eliminando para siempre los conflictos artificiales que nos dividieron en el pasado y de esta manera fortaleciendo las normas y los mecanismos diplomáticos apropiados para la resolución de las posibles controversias que se pudieran presentar.

Paso ineludible en la génesis de un sistema de defensa común en nuestra subregión, es la identificación y definición de amenazas comunes, proceso para el cual se ha dado un primero y gran paso en la creación del Centro de Estudios Estratégicos Suramericanos. Este racconto no agota la totalidad de los sucesos relevantes desde agosto de 2011 hasta julio de este año, pero busca hacer un punteo de aquellos que mayor influencia han tenido durante este último año. Con la expectativa de describir un mundo mejor en la próxima edición del Anuario de Relaciones Internacionales, los saludamos hasta la próxima edición.

Instituto de Relaciones Internacionales (IRI) - Anuario 2012

En éste número les presentamos un artículo escrito por uno de los nuevos miembros del Departamento, Sebastián Emmanuel Do Rosario, sobre la relevancia de las tierras raras en la política exterior de la República Popular de China.

Ángel Tello

Coordinador

Juan Alberto Rial

Secretario

Agosto de 2012